

# Contar la montaña: memorias de las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra de Guatemala

AGUSTINA RAMOS MEJÍA

## Resumen

El artículo analiza las memorias de mujeres mayas ixiles sobrevivientes de las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra (CPR-Sierra), surgidas durante el genocidio perpetrado en Guatemala a inicios de la década de 1980. A partir de una investigación cualitativa realizada en Nebaj entre 2017 y 2018, basada en entrevistas biográficas y grupales, así como en observación participante, el texto propone comprender “la montaña” como un espacio-tiempo multidimensional de la memoria. Más que un escenario geográfico, la montaña condensa la experiencia del desplazamiento forzado, la organización política y las prácticas colectivas de cuidado y defensa de la vida frente a la violencia estatal. En las narraciones, “irse a la montaña”, “vivir bajo la montaña” y “salir de la montaña” estructuran una temporalidad propia que articula territorio, temporalidad y acción política. El artículo sostiene que la montaña funciona como una noción polisémica que permite comunicar experiencias de violencia extrema sin reducirlas al testimonio del horror, integrando también dimensiones de solidaridad, resistencia y reconstrucción comunitaria que continúan proyectándose en el presente.

## Palabras clave:

memoria; mujeres mayas; genocidio; territorio ixil; violencia; resistencia

**Fecha de recepción:** 22/09/2025

**Fecha de aceptación:** 23/02/2026

## Narrating the Mountain: Memories of the Communities of Resistance in the Guatemalan Highlands

### Abstract

The article analyses the memories of Ixil Maya women survivors from the Communities of Population in Resistance of the Sierra (CPR-Sierra), which emerged during the genocide perpetrated in Guatemala in the early 1980s. Based on qualitative research conducted in Nebaj between 2017 and 2018, using biographical and group interviews as well as participant observation, the text proposes an understanding of ‘the mountain’ as a multi-dimensional space-time of memory. More than a geographical setting, the mountain condenses the experience of forced displacement, political organisation and collective practices of care and defence of life in the face of state violence. In the narratives, ‘going to the mountain,’ ‘living under the mountain,’ and ‘leaving the mountain’ structure a temporality of their own that articulates territory, temporality, and political action. The article argues that the mountain functions as a polysemic notion that allows experiences of extreme violence to be communicated without reducing them to testimony of horror, also integrating dimensions of solidarity, resistance, and community reconstruction that continue to be projected into the present.

**Keywords:** Memory; Maya Women; Genocide; Ixil Territory; Violence; Resistance

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons 4.0 Internacional. (Atribución-No Comercial-Compartir Igual)

<https://doi.org/10.59339/c.v13i14.780>

Ramos Mejía, A. (2026). Contar la montaña: memorias de las comunidades de población en resistencia de la sierra de Guatemala. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 13(25),90-105.



# Contar la montaña: memorias de las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra de Guatemala

AGUSTINA RAMOS MEJÍA

## Introducción

Conocí a las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra (CPR-Sierra) en junio de 2007, en Nebaj, una pequeña localidad situada al norte del departamento de El Quiché, en Guatemala. Yo era una “gringa” recién llegada –apenas llevaba un mes– que trabajaba como representante de una ONG española que apoyaba su trabajo político y organizativo en aquella etapa de posguerra. Durante los cinco años que viví en el país centroamericano compartí numerosas jornadas de trabajo y viajes con las mujeres y los hombres de las CPR-Sierra. Muchas veces los escuché contar relatos de *la montaña*, noción con la que evocan la experiencia del desplazamiento forzado y ocultamiento en la Sierra de los Cuchumatanes para sobrevivir a la violencia extrema del ejército y a la estrategia de “tierra arrasada”.

Nebaj es uno de los tres municipios que conforman el denominado “territorio ixil”, escenario de un genocidio perpetrado a comienzos de la década de 1980 bajo las órdenes del dictador y general del ejército Efraín Ríos Montt.<sup>1</sup> En un contexto marcado por secuestros, masacres y persecuciones sistemáticas, las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra (CPR-Sierra) surgieron como formas de autorganización de población civil. Estaban integradas por campesinas y campesinos indígenas que abandonaron sus lugares de origen para refugiarse en zonas de difícil acceso en las montañas de Chajul y Nebaj.

Cinco años después regresé a Guatemala para realizar el trabajo de campo de mi tesis doctoral, en la que profundicé en las memorias y experiencias de un grupo de mujeres sobrevivientes de las CPR-Sierra. A lo largo de la investigación me pregunté por las categorías que permiten dar cuenta de sus vivencias: qué palabras, ideas, acciones y emociones hacen disponible y comunicable la experiencia vivida.

La investigación que da origen a este artículo se inscribe en una metodología cualitativa construida durante el trabajo de campo realizado en Nebaj entre 2017 y

---

<sup>1</sup> El 10 de mayo de 2013 José Efraín Ríos Montt fue condenado a 80 años de cárcel por delitos de genocidio y deberes contra la humanidad. Diez días después de la sentencia la Corte de Constitucionalidad de Guatemala emitió un fallo en el que tres de los cinco magistrados alegaron vicios en el procedimiento dejando sin efecto jurídico la sentencia condenatoria. En octubre de 2017 el juicio se reanudó por última vez a puertas cerradas. El 1 de abril de 2018 Efraín Ríos Montt murió en Ciudad de Guatemala.

\* Doctora en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento. Investigadora independiente. Becaria Postdoctoral Hunt de la Fundación Wenner-Gren 2026. Contacto: volcanesvioletas@gmail.com

2018 y enriquecida por mi experiencia anterior. El recorrido metodológico se fue delineando a lo largo de los encuentros con la Asociación de Mujeres Indígenas “La Voz de la Resistencia” (La Voz) con sede en Nebaj. Esta organización de base, fundada por mujeres sobrevivientes de las CPR-Sierra, fue la puerta de entrada para la investigación y me dio el aval político que habilitó el marco de confianza necesario para realizar un estudio de estas características. También, fue clave contar con el apoyo de mujeres que realizaron la traducción simultánea de los idiomas maya ixil y k’iche’<sup>2</sup> cuando fue necesario.

Las herramientas metodológicas combinaron seis entrevistas grupales, doce entrevistas biográficas, dos entrevistas a informantes clave y observación participante en actividades de *La Voz*; como reuniones, talleres, visitas a grupos de mujeres y asambleas. Los criterios de selección de las participantes fueron consensuados con la junta directiva de la asociación e incluyeron, por un lado, la pertenencia a comunidades donde se habían perpetrado masacres y desplazamientos forzados y, por otro, la participación, en algún momento de sus trayectorias, en la experiencia organizativa de las CPR-Sierra.

El trabajo de campo se desarrolló a partir de principios de consentimiento informado, confidencialidad y respeto por los ritmos y decisiones de las participantes, reconociendo el carácter sensible de las memorias vinculadas a experiencias de violencia extrema. En este sentido, las entrevistadas tuvieron un rol activo en los modos de narrar su experiencia y en la selección de los fragmentos que quisieron contar. La investigación se complementó con el análisis de fuentes bibliográficas secundarias y con consultas de archivos en centros de investigación locales.

El corpus de relatos y notas de campo registrados es muy amplio. El proceso de análisis y selección se ordenó a partir de los desplazamientos geográficos y temporales que estructuran las narraciones de las mujeres:

- 1) En primer lugar, el momento del desplazamiento interno desde las comunidades y aldeas hacia la montaña provocado por las masacres y la violencia del ejército.
- 2) El segundo movimiento se refiere al período de organización y resistencia en la montaña, desde principios de los años ochenta hasta la firma de los acuerdos de paz en 1996.
- 3) El tercer movimiento es “salir de la montaña”, que incluye el reasentamiento en comunidades de origen o en nuevas comunidades.

En sus relatos encontré una gran riqueza expresiva cargada de emociones, gestos y texturas. Al narrar sus trayectorias de vida, la palabra *montaña* emergía de manera recurrente para nombrar y condensar una diversidad de tiempos, espacios y vivencias. Entendí que expresiones como “cuando estuvimos en la montaña” o “en el tiempo de la montaña” remiten simultáneamente a un lugar geográfico, a un periodo histórico concreto y a una forma específica de organización política, entre otras. Para algunas fueron pocos años, para otras casi dos décadas, pero para todas, “la montaña” sintetiza una multiplicidad de sentidos y experiencias transi-

<sup>2</sup> En este documento utilicé las formas de escribir ixil y k’iche’ de la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala.

tadas que permite hacer inteligible la experiencia vital y política. En este artículo propongo que “la montaña” se configura como un espacio-tiempo de la memoria y reflexiono sobre esta noción con el propósito de desarrollar algunos de los sentidos que transmite.

Para cerrar la introducción, resulta pertinente explicitar que en este artículo se adopta una definición amplia y plural del concepto de memoria, en diálogo con las ideas de Elizabeth Jelin (2017, 2021). Esta autora sugiere que “...abordar las memorias involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes pero también hay emociones. Y hay, además, huecos y fracturas” (Jelin, 2021, p. 39).

### **Antecedentes históricos del territorio ixil**

A la región ixil *se entra* y de la región ixil *se sale* por la ruta QUI-3 del Departamento del Quiché que une los tres municipios que la conforman, Nebaj, Chajul y Cotzal. Después de cruzar el río Negro y atravesar la tierra caliente y polvorienta de Sacapulas, el camino empieza a ascender por las laderas de la Sierra de los Cuchumatanes<sup>3</sup> y con ritmo lento se sube hacia la tierra fría. La niebla cubre el camino hasta que después de una curva amplia aparece el pueblo de Nebaj en el valle. El territorio ixil se encuentra en una posición geográfica estratégica que conecta las tierras altas al sur con las tierras bajas del norte (Petén, Chiapas y Yucatán) y fue un importante corredor de comercio y movimiento de productos agrícolas desde tiempos ancestrales. Se estima que doscientos cincuenta años d.C. ya se hablaba el actual ixil en los territorios de Ilom y Tzotzil en el municipio de Chajul (Consejo de Autoridades Ancestrales Mayas de la Región Ixil, 2013).

Los conquistadores enviados por los reyes de Castilla y Aragón llegaron a Guatemala a finales de 1523 y se estima que la guerra de conquista del altiplano se extendió por más de cinco años hasta 1530 (Lovell, 1990). Durante las guerras de independencia de los países centroamericanos (1811-1823) esta región se mantuvo relativamente aislada debido a la dificultad del acceso y su ubicación geográfica. Esta situación cambió con la instauración del “modelo de la finca” y la reforma liberal de Justo Rufino Barrios (1871-1878). En este período se introdujo el café como principal producto de exportación y Nebaj registró la llegada de los “habilitadores” o “contratistas” que se encargaban de conseguir mano de obra indígena para el trabajo de corte de caña y cosecha de café en las grandes fincas de la Costa Sur.<sup>4</sup> La población ixil pasó de un régimen de subsistencia basado en la milpa<sup>5</sup> y

---

3 La sierra de los Cuchumatanes es una cordillera situada al oeste de Guatemala de dirección Oeste-Este, que cruza el sector meridional del departamento de Huehuetenango y el centro del departamento de Quiché. Es la sierra no volcánica de mayor elevación de toda Centroamérica y tiene una longitud cercana a los 400 kilómetros. Sus cumbres alcanzan los 3837 metros de altitud.

4 La costa sur es una subregión de Guatemala formada por los departamentos de Escuintla, Suchitepequez y Retalhuleu con costa sobre el océano pacífico.

5 La “milpa” es el sistema de cultivo familiar mesoamericano que consiste de maíz, frijol, calabaza y otros vegetales según las características de la región, en el territorio ixil se suele encontrar güisquil o chayote.

el comercio regional a exportar trabajadores estacionales con sus familias en condiciones de explotación. Salir del territorio ixil y “bajar a la costa” se volvió un desplazamiento anual para muchas familias: “[y]o pasé años de estar trabajando en la costa, regresamos y vamos otra vez. Empezó cuando siete años tenía” (Mercedes, comunicación personal, 1 de marzo de 2018).

La guerra contrainsurgente abarcó un período de 36 años (1960-1996), que se caracterizó por elecciones fraudulentas, golpes de Estado y dictaduras sucesivas que sembraron el terror y la violencia extrema. A fines de la década de los años ochenta operaban en el país cuatro organizaciones revolucionarias<sup>6</sup> que en 1982 se unificaron en la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). Hasta 1979 y 1980 la lucha contra la guerrilla había sido un fracaso, y la posibilidad de una victoria revolucionaria no era totalmente impensable (Brett, 2007). En el Departamento del Quiché actuaba el “Ejército Guerrillero de los Pobres” (EGP), conformado en 1972 por un grupo de sobrevivientes del levantamiento armado de los años sesenta que se había exiliado en México. El EGP quería desarrollar una forma de lucha armada en la que la insurrección popular y la población indígena tenían que jugar un papel clave en la generación y ejecución del levantamiento revolucionario (Brett, 2007).

Al mismo tiempo que el EGP fortalecía su presencia en el altiplano aumentaba la presencia militar. La segunda parte de la década de los años setenta el ejército desplegó la estrategia de “represión selectiva”, con la desaparición de líderes comunitarios, cooperativistas, miembros de acción católica, líderes sindicales, etc. A inicios de los años ochenta la violencia de exterminio contra el pueblo maya escaló a niveles impensados: “[n]adie imaginaba la dantesca magnitud de lo ocurrido”, afirman los dos informes de la verdad. La política contrainsurgente de “tierra arrasada” atacó y diezmó a la población indígena del altiplano, asesinó mujeres, hombres, niños y niñas, ejerció violencia sexual, cortó y quemó las milpas, destruyó y prendió fuego casas e iglesias. Empezó en los departamentos de Chimaltenango y Sololá y continuó avanzando hacia el Quiché y Huehuetenango, entre 1979 y 1983 en los siete municipios del norte del Quiché se registran un total de 356 masacres (Sichar Moreno, 2000). En 1980 el área ixil tenía 26 aldeas y 145 caseríos, se estima que para finales de 1982 prácticamente todos los poblados habían sido destruidos (AVANCSO, 2008; Manz et al., 1999).

Como respuesta a la violencia comunidades enteras huyeron y “se metieron bajo la montaña”. El informe del Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica afirma que “...no hay datos concretos del número de familias que vivieron en las CPR, aunque parecen haber sido entre quince y veinte mil personas” (ODHAG, 1998, t. I, p. 162). Por otro lado, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos estimó (CIDH, 1994) un total de 50 000 personas en las CPR Sierra e Ixcán. En lo personal, escuché el número de 50 000 muchas veces en conversaciones informales, pero es imposible establecer una cifra más o menos exacta de la cantidad de personas que entraron y salieron de la montaña durante más de una década.

---

6 Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA) y Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP).

## Las memorias de las CPR-Sierra

Las acciones para documentar la violencia, escuchar a las y los sobrevivientes y registrar sus testimonios fue una de las primeras respuestas al terrorismo de estado después de los acuerdos de paz firmados en diciembre de 1996. Los dos informes de la verdad, “Guatemala Nunca Más” (ODAGH, 1998) y “Guatemala, Memoria del Silencio” (CEH, 1999), tuvieron un papel fundamental para poner luz sobre lo que había sucedido ya que la dimensión del horror perpetrado en las áreas rurales se mantenía oculta y silenciada.

**Imagen 1.** Grupo de las CPR en la marcha de memoria en Nebaj el 30 de junio de 2007



Fuente: Manuela Cencetti.

En el contexto de Guatemala es pertinente hablar de la existencia de “políticas del olvido”, entendidas como aquellas prácticas mediante las cuales “se persigue de manera expresa borrar de la memoria colectiva determinados acontecimientos” (Rouso, 2002, p. 89). Muchos sobrevivientes se han sentido invisibilizados y han visto cuestionada la veracidad de sus testimonios. Frente a estas dinámicas, la sociedad civil ha desempeñado un papel central en los procesos de recuperación, registro y preservación de la memoria, a través de iniciativas individuales y colectivas (Kox, 2013). En los últimos quince años, algunos casos de violaciones a los derechos humanos y crímenes de lesa humanidad han llegado a los tribunales, otorgando mayor visibilidad a las demandas de las víctimas y a la magnitud de la violencia.

El pueblo maya constituye el 83% de las más de 200 000 personas desaparecidas y asesinadas por el ejército (CEH, 1999) y sus testimonios ocupan un lugar protagónico en los estudios e investigaciones sobre la guerra desarrollados en las últimas tres décadas.<sup>7</sup> En términos generales, las investigaciones se han enfocado más en

<sup>7</sup> En 2019 el periódico digital “Plaza Pública” de la Universidad Rafael Landívar elaboró una base de datos con los libros escritos sobre la guerra. En esa fecha identificó 200 publicaciones: <https://www.plazapublica.com.gt/content/la-guerra-en-los-libros>

“qué cuentan” las y los sobrevivientes con el objetivo de documentar y comunicar la violencia; y se ha indagado menos en “cómo cuentan” sus experiencias y memorias teniendo en cuenta que “...las epistemologías indígenas, los idiomas mayas, el habla y las maneras específicas de contar son vehículos culturales que transmiten la memoria histórica a lo largo de los siglos para los hablantes mayas” (French y García Matzar, 2023, p.3).

El genocidio en el territorio ixil ha sido estudiado por investigadoras e investigadores que profundizaron tanto en la descripción de los hechos como en los impactos de la violencia (AVANCSO, 2008; Brett, 2007; Manz et al., 1999; Palacios Aragón, 2017; Sanford, 2007). Por otro lado, las organizaciones de sobrevivientes y víctimas que se organizaron en la segunda mitad de la década del noventa se abocaron a la tarea de sistematizar y registrar las memorias a través de procesos de investigación local y participativa (ADIM, 2013; AMIVR, 2014; Cabanas, 1999; CAFCA, 2019; IRRMH, 2012; IRRMH, 2013; Ramírez Ambrocio, 2014). Las primeras publicaciones que describen la experiencia de las comunidades desplazadas en las montañas del norte del Quiché fueron los boletines e informes que difundía la Iglesia Guatemalteca en el Exilio<sup>8</sup> (IGE) en la década del ochenta. La IGE fue una organización de exiliados que denunció y dio a conocer en el ámbito internacional lo que pasaba en el norte del Departamento del Quiché a través de la difusión de boletines e informes en redes de derechos humanos internacionales. En estos primeros documentos, la montaña aparece como el lugar de refugio donde se gestaba una nueva forma de organización popular: “...miles de campesinos, indígenas y ladinos pobres, encontraban en las montañas guatemaltecas otros modos de supervivencia como pueblo y de resistencia antes sus asesinos; protagonizando así cambios profundos de conciencia colectiva y generando nuevas formas de organización popular fuera del control militar, sin precedentes en América Latina” (Iglesia Guatemalteca en el Exilio, 1985).

La primera publicación que leí sobre las CPR-Sierra fue *Los sueños perseguidos* (Cabanas, 1999): “[s]i vas a trabajar con nosotros nos tenés que conocer”, me dijo uno de sus líderes durante la reunión que tuvimos en Ciudad de Guatemala en la que me entregó el libro. Este texto fue la primera iniciativa de la sociedad civil que describió el recorrido histórico de las CPR y de los hechos de violencia contra ellas. Los dos informes de la verdad también las incluyeron al abordar los impactos de la violencia extrema y el desplazamiento interno.

Tanto en las investigaciones de ámbito académico como en las impulsadas por la sociedad civil, el eje central ha sido describir la trayectoria histórica de las CPR como sujeto colectivo. Los textos se organizan en torno a los grandes hitos que

---

8 La “Iglesia Guatemalteca en el Exilio” fue una organización conformada en agosto de 1980 en San José de Costa Rica por exiliados de la iglesia católica, mayoritariamente del Departamento del Quiché. La IGE funcionó principalmente en México y Nicaragua en la década del ochenta, luego de que la iglesia católica se retirara temporalmente del Departamento del Quiché como consecuencia de la persecución y el asesinato de un gran número de catequistas y de los párrocos de Chajul y Joyabaj. La IGE elaboraba boletines y comunicados que denunciaban las violaciones de derechos humanos en Guatemala. Recibían información y testimonios a través de personas colaboradoras, catequistas, monjas y sacerdotes que acompañaban la resistencia de la población desplazada.

desencadenaron los movimientos de la población en la montaña y los testimonios se seleccionan en torno a las hazañas de supervivencia. Las memorias de las CPR se despliegan con una épica muy potente que impregna tanto las experiencias vividas como la forma en que le dan sentido a través de los recuerdos. La historia de las CPR es, en parte, una historia de mártires y sobrevivientes.

En estos textos, la montaña es mencionada principalmente como el lugar geográfico o escenario en el que transcurre este capítulo de la guerra. Con este artículo quiero sumar y complementar otros sentidos posibles que amplían el valor de esta noción como vehículo de transmisión de las memorias desde el habla y las narraciones de las mujeres mayas.

### Contar la montaña

#### *“Solo estábamos ahí dando vueltas”*

Entre 2007 y 2012 tuve la oportunidad de recorrer algunos senderos de las sierras de Chajul, Nebaj y Uspantán, parte de ese territorio que llaman la montaña. En esas caminatas, conversaciones y visitas a comunidades CPR percibí con claridad que cada vez que nombraban “la montaña”, se referían a mucho más que los cerros que nos rodeaban. El camino se volvía un disparador de recuerdos, un colega narró vívidamente como enfrentó una emboscada del ejército y logró huir. Estábamos por cruzar un arroyo cuando el recuerdo de esa escena se le apareció en la memoria: “[m]uchá, por acá me escapé de los soldados”, dijo antes de comenzar a contar ese suceso. Me mostraron cerros donde habían muerto compañeros y compañeras, donde los helicópteros habían bombardeado a la población, “seguro que si buscamos encontramos los restos”, decían. Otra colega me mostró algunos lugares por los que había acompañado y guiado comunidades enteras en lo que llamaban “planes de emergencia”, “yo conozco bien estos caminos, era mi área de responsabilidad”. Vivieron en esas montañas por cinco, diez o quince años. Mientras caminaba por allí pude visualizar las largas filas de personas que atravesaron los cerros y bosques durante el gran éxodo de principios de los años ochenta. También pude aproximarme a una cualidad esencial de la resistencia: el movimiento como experiencia que envuelve las palabras que comunican el pasado. Lucía, una mujer ixil de la aldea Batz Tzikintze, lo explicó así: “[s]olo estábamos ahí dando vueltas y el ejército ya no nos agarró” (comunicación personal grupal, 24 de julio de 2017). El antropólogo Ricardo Falla caracteriza a las CPR como una “población en movimiento constantemente perseguida” (Falla, 2015, p. 79), esta era su respuesta al asedio del ejército y es un rasgo que comunica una cualidad esencial de la experiencia transitada y de su memoria. Huir a las montañas, regresar y proteger sus lugares de origen, no es algo novedoso para los pueblos mayas sino que ha sido una estrategia de resistencia al sometimiento arraigada en su historia. El Consejo de Autoridades Ancestrales de la región ixil lo describe de la siguiente manera:

---

9 Los planes de emergencia eran las estrategias que desplegaban las comunidades para organizar la huida cuando eran atacados por el ejército. Consistía en aspectos vinculados a la circulación de información, la seguridad, el alimento y las rutas de escapatoria, entre otros.

Así como la estrategia de dominación era concentrar, la estrategia de resistir era dispersarse. Se fugaban o escapaban del Pueblo de Indios papás, hijos, sobrinos, o abuelos y regresaban a escondidas a sus lugares de origen. En los mismos lugares en donde habían destruido físicamente el origen las gentes regresaban y refundaban su origen. Es decir, volvían a hacer las mismas siembras que sus antepasados, las mismas ceremonias, reconstruían una y otra vez las mismas casas y altares, ocupaban y echaban raíces en los mismos lugares de donde habían sido anteriormente arrancados. Refundar origen en la historia de los pueblos originarios de Guatemala ha sido históricamente el corazón de su resistencia. Así lo han hecho todos y cada uno de los pueblos originarios de Guatemala, y así lo ha hecho una y otra vez a lo largo de su historia el Pueblo Ixil (Consejo de Autoridades Ancestrales, 2013, p.6).

Como mencioné al inicio del artículo, las narraciones de las memorias se organizan en torno a hitos como una masacre, un secuestro o los desplazamientos entre lugares de la montaña. En ellas, las referencias geográficas toman un lugar central en sus recuerdos para ordenar y comunicar lo sucedido. Los hitos y movimientos sintetizan experiencias más amplias: “irse a la montaña” es el tiempo de la tierra arrasada, “vivir bajo la montaña” se refiere a la resistencia organizada, “salir de la montaña” es el final de la guerra e incluye también el reasentamiento en nuevos territorios. Los relatos de las mujeres presentan muchas similitudes ya que las historias de sufrimiento durante la violencia fueron comunes y compartidas (Paniagua, 2010). Los testimonios presentan un tiempo experiencial que tiene otras marcas temporales y espaciales con respecto a los eventos de la historia lineal. La cronología experiencial no indica años ni gobiernos, sino que está marcada por los eventos significativos de sus vivencias que organizan la temporalidad del relato.

En febrero de 1982 el ejército atacó la comunidad de Xix en el municipio de Chajul. En la huida se movilizaron unas dos mil personas en una fila de dos horas de largo que reunía a familias de muchas comunidades de esa zona que llevaban días siendo atacadas por el ejército (Cabanas, 1999). Rosa nació y creció en la aldea Xix y lo recordo de la siguiente manera:

“Primero salimos por Chel, después nos fuimos arriba de Estrella Polar, ahí nos pasamos... estuvimos descansando, por poco a poquito nos fuimos, primero fuimos a llegar a Amakchel, porque somos bastantes... tal vez unos 600 o más, muchas familias salimos, con todas las familias. Por eso nos hicimos grupos, unos se fueron a Santa Clara, a Amakchel, nos organizamos y salimos todos, otros para Cabá.” (entrevista, 28 de abril de 2018)

Otro ejemplo de estos relatos es el de María, que vive en la aldea Batz Tzikintze del municipio de Chajul y resumió un período de quince años sintetizando los desplazamientos por la montaña:

“María se acuerda cuando salió con su papá y con sus hermanos porque eran bastantes en la casa, entonces en un primer momento cuando salieron de aquí se fueron en Vicotz, que es parte de Vicalamá. Pero después cuando llegó el ejército en esos lugares tuvieron que salir de nuevo para ir a vivir otros tiempos en la aldea de Chel donde estuvieron otro tiempo, porque ahí le andaban persiguiendo a la gente que iba a esos lugares. Entonces lo que hicieron es irse hasta la aldea de Cabá donde ya ahí quedaron refugiándose todo el tiempo de la guerra, pero también ahí es donde no

había nada que comer, solo pinol se conseguía, sino solo pasaban los días así sin hacer nada, sin tomar algo, ¿verdad? Ya no tenían zapatos ni ropas, sino así caminaban por las montañas.” (comunicación personal, 24 de julio de 2017)<sup>10</sup>

La movilidad espacial y geográfica se configura como un rasgo fundamental de las resistencias y se convierte en una estrategia de defensa clave para sobrevivir frente al poder que las quiere “fijar” y controlar en un espacio delimitado, como explica Pilar Calveiro:

Lo hacen “naturalmente” porque esta es la condición de su subsistencia para no ser eliminadas. Al hacerlo, rompen la territorialidad del Estado. (...) Aunque tienen la fuerza del movimiento constante, dada su escasa visibilidad parecen débiles y a veces inexistentes. Sin embargo, la “debilidad” que las vuelve casi imperceptibles es también una de las razones de su potencia porque las hace difícilmente detectables, ampliando su posibilidad de sobrevivir, crecer y construir bajo sus propias reglas. (Calveiro, 2021, p. 58)

### ***La montaña como resistencia y vida***

“Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra” es el nombre que se dieron a sí mismos los grupos de personas que decidieron organizarse en la montaña y no entregarse al ejército. Para lograrlo tuvieron que desarrollar estrategias para sobrevivir y proteger la vida. Encontraron en el mutuo reconocimiento y apoyo el camino para desarrollar formas de supervivencia colectiva. En Guatemala hubo tres experiencias de CPR: inicialmente, se conformaron en la selva del Ixcán y en las montañas de la sierra de Chajul, posteriormente se organizó un grupo en el Departamento de Petén. Las tres regiones se caracterizan por tener condiciones de difícil acceso y por la presencia y protección que les brindaba el EGP. La conjunción de estos dos factores hicieron posible mantener experiencias comunitarias aún en condiciones límite de persecución (ODHAG, 1998).

La historia de las CPR transcurrió en silencio durante diez años. En la primera mitad de la década del ochenta la resistencia se había organizado en múltiples grupos, cada uno con su propio sistema de seguridad y personas responsables que se coordinaban entre sí. A medida que el ejército avanzaba atacando a los grupos de desplazados, algunos grupos se fueron moviendo a zonas de la sierra en las que había condiciones para la resistencia a largo plazo.

A fines de 1987 el ejército lanzó un ataque armado que se conoció como “la ofensiva de fin de año” y que duró hasta 1989. El objetivo fue forzar la salida de la montaña de la población organizada. Esta acción militar obligó a entre 6000 y 10 000 personas de la sierra a retornar a los pueblos y aldeas bajo control de las fuerzas armadas (CEH, 1999, Vol. III, p. 245). Fueron muchos meses de bombardeos desde helicópteros y aviones, de ataques por tierra cercando aún más a la población para eliminar cualquier posibilidad de comunicación, acceso a alimentos o cualquier tipo de asistencia que pudiera llegar desde “afuera de la montaña”: “[y]a después de todo, en el 88 el ejército lanzó una gran ofensiva, fue demasiado. Fueron momentos

<sup>10</sup> La entrevista fue traducida en simultáneo del ixil al castellano por lo que el texto se encuentra en tercera persona. Todos los nombres de las entrevistadas son seudónimos.

difíciles, de veras dije yo, ya no, ya no vamos a poder, van a terminar con nosotros” (Mercedes, comunicación personal, 10 de mayo de 2018). Después de meses el ejército logró desarticular el área de resistencia principal alrededor del cerro Sumal Grande en el municipio de Nebaj. La población que decidió quedarse se organizó en áreas del municipio de Chajul, ya visualizando una organización a más largo plazo con mayor planificación. Sobre este territorio concreto se refirió Ana L.: “[l]a montaña tiene corazón, un corazón de piedra que protegió al pueblo ixil durante muchos años, en el cerro Sumal estuvo el lugar más importante de la resistencia...” y explicó que el Sumal es considerado protector del pueblo ixil, un cerro sagrado (comunicación personal, 14 de mayo de 2018).

**Imagen 2.** Vista panorámica de una de las áreas de resistencia en el municipio de Chajul



Fuente: foto de autoría propia tomada en 2009

Al recordar y contar esta etapa de su trayectoria vital, las mujeres entrevistadas hablan de “la guerra” o de “la violencia” para poner en el centro de la narración la experiencia de supervivencia a las masacres y a la persecución del ejército. Por otro lado, para nombrar la experiencia organizativa usan expresiones como “cuando estábamos bajo la montaña” o “cuando estábamos en la resistencia”. De esta manera, “la montaña” se despliega en los relatos como territorio de vida y de organización. Ricardo Falla (2015), al reflexionar sobre su experiencia de acompañamiento junto a las CPR del Ixcán, afirma que la resistencia se convirtió en una “subcultura”, posibilitada por una serie de factores que la facilitaron, resistir era “creer que la situación podía cambiar”. Esta convicción de cambio hacia un futuro mejor también sorprendió a Blanca Fuentes cuando llegó al área de las CPR en Chajul como parte de la Comisión Multipartita<sup>11</sup> que les visitó en 1990. La resistencia y la fuerza

<sup>11</sup> La “Comisión Multipartita” fue un grupo de la sociedad civil conformado por veintiún

interna que describe rompen con nociones rígidas o pasivas de víctima y suman capas de sentido a los relatos de la montaña, que fue dolor y sufrimiento al mismo tiempo que fue vida y organización:

Fue decir, ¡Dios mío que capacidad de resistir y de creer que podía cambiar la situación! Y en medio de esa debilidad física, la fuerza interna de la gente. Uno dice...de dónde sacan fuerza, y esa claridad de saber por qué estaban ahí. La claridad de querer una situación de justicia, donde pudieran vivir sin persecución, y lo que querían en definitiva era garantizar la vida. Yo me quedé muy impactada por eso, por la fuerza interna de decir en medio de las condiciones tan críticas, la fuerza de creer en su presente y su futuro como comunidades (entrevista, 5 de abril de 2018).

Falla describe una serie de factores como posibilitadores de “la resistencia” y recuerda su experiencia en el Ixcán con la sensación de que se estaba tratando de construir una sociedad utópica de colaboración y solidaridad (Falla, 2015). Estos factores son nombrados y narrados por las mujeres entrevistadas durante mi investigación. En primer lugar, menciona el vínculo establecido con el territorio y con la naturaleza, en especial con la montaña y el bosque que fueron el refugio que permitió a la población esconderse del ejército. Juana, una de las participantes, lo recuerda así: “[v]iera que si nosotros no nos refugiamos en esas montañas de todos modos nos iban a matar porque ya los helicópteros tiraban bombas en la comunidad, pero más lo que nos salvó la vida es las montañas, porque hay árboles que son muy grandes y ahí abajo nos metemos para esconder, porque así las balas no pasan dentro de los árboles” (comunicación personal, 24 de julio).

La organización de la vida social en todos sus aspectos también fue fundamental para sostener la vida: la alimentación, cultivar maíz de forma colectiva, cuidar la salud y la educación de niñas y niños fueron responsabilidades compartidas en las que cada persona ponía en común sus conocimientos. Antonia, que vivió su infancia en la montaña, se refirió con claridad a la educación de niños y niñas: “[f]ue voluntariamente de ser maestros y fue una necesidad también, de que es necesario dar educación. Aunque no hay útiles, nacieron en la mente que se puede estudiar. Fue una obligación de los que saben un poco de leer y escribir de compartir el conocimiento” (comunicación personal, 25 de abril de 2018).

La autodefensa fue crucial. La estrategia se cimentó en el movimiento, el ocultamiento y la retirada de la población cuando se detectaba el avance de las patrullas del ejército. Todas las personas que vivían en la montaña recibían entrenamiento para saber qué hacer ante un ataque. Había zanjas, escondites y cuevas a las tenían que correr para protegerse.

---

personas representantes de organizaciones de derechos humanos, periodistas, obispos de la iglesia católica, y sindicatos que apoyaron a las CPR y realizaron visitas de verificación tanto a la sierra como al Ixcán.

Porque cuando viene el avión nos metemos en unas zanjas, mi papá ha hecho unas zanjas grandes, cuando vienen los aviones nos vamos abajo. Cuando empieza a llover se llena la zanja de agua, pero cuando viene el helicóptero o el avión nos tenemos que meter en el agua para defender porque si estamos en las casitas o en los ranchos nos empiezan a tirar y ahí se muere uno. (Antonia, comunicación personal, 25 de abril de 2018)

Otros factores necesarios fueron la alianza entre la población civil y el Ejército Guerrillero de los Pobres con quien hubo una relación de colaboración y reciprocidad, de asistencia para la seguridad y la comunicación, un ir y venir de personas entre los campamentos de ambos grupos. Muchos jóvenes varones y mujeres desplazados se unieron al EGP cuando estaban en la montaña.

En 1990 comenzó un proceso que las CPR relatan como “salir a la luz pública”, se refieren a este momento como una bisagra en la trayectoria porque tomaron conciencia de que no podían seguir escondidos en la montaña, no veían un futuro si no se comenzaba a andar en otra dirección. El objetivo fue romper el “cerco político-militar” que los tenía acorralados e invisibles. A fines de 1989 se realizó una consulta popular auto organizada para la que se reunieron los grupos de población en 84 asambleas pequeñas con un promedio de duración de día y medio en las que se escribieron más de 400 páginas que registraron las ideas y conversaciones (Cabanas, 1999). El 7 de septiembre de 1990, las CPR-Sierra publicaron una solicitada en el periódico nacional Prensa Libre donde se declararon como población civil en resistencia y exigieron el cumplimiento de sus derechos: “[e]stamos, pues, en resistencia porque sentimos y vivimos en carne propia el gran dolor que nos está causando la injusticia y el ejército del actual y de los pasados gobiernos que nos persiguen, asesinan y bombardean con armas tan sumamente delicadas que no merece la humanidad” (Comunidades de Población en Resistencia, 1990). Este proceso se dio en el marco del inicio de la negociación de los acuerdos de paz entre la Unidad Revolucionario Nacional Guatemalteca<sup>12</sup> (URNG) y el Gobierno de Guatemala.

A partir de 1997 comenzó un proceso de negociación entre la dirigencia de las CPR y el estado para “salir de la montaña”, el período de transición y asentamiento de las comunidades en las nuevas tierras duró unos cuatro años. Este movimiento implicó abandonar un tejido comunitario fuerte de apoyo y colaboración para tejer nuevas redes y vínculos de confianza. Los años del reasentamiento generaron tensión tanto a nivel individual y familiar como en las comunidades y en las estructuras político-organizativas de las CPR-Sierra que quedaron reducidas en cantidad de población debido a la dispersión geográfica y los distintos caminos que fueron tomando las familias en el proceso de reconstruir la vida afuera de la montaña.

A través de las narraciones de las memorias de las mujeres, “la montaña” expresa “la resistencia” que se configura como un espacio de poder propio y ancestral que en contextos de muerte y violencia extrema habilitó la creación de territorios de vida y de defensa de lo comunitario frente a lo estatal-criminal (Calveiro, 2021). La “montaña” funciona también como un mundo de sentido porque hace comprensible y comunicable la experiencia vivida. En las palabras de las mujeres se va hilando y construyendo una fuerza de vida como esa voluntad para confrontar la fuerza del genocidio que dañó las fibras de la humanidad (Falla, 2011).

<sup>12</sup> El 7 de febrero de 1982 las cuatro organizaciones guerrilleras de Guatemala (FAR, PGT, ORPA y EGP) se unificaron en la URNG.

## Conclusiones

A lo largo del artículo propuse caracterizar “la montaña” como un término polisémico, denso de historia y de sentidos, que vuelve comunicable la experiencia forjada en las CPR. Hay aspectos de las experiencias que se quedan en el interior de la persona, algunos se disuelven una vez que ha pasado el evento percibido, se van al lugar del olvido, por no ser considerados relevantes o por lo contrario, por su fuertísimo impacto. De la misma manera, algunas experiencias se transforman en palabras que las significan y las delimitan, en este sentido, “la montaña” acoge, da forma y comunica la experiencia vivida al volverla relato. Al “contar la montaña”, las mujeres mayas condensan la violencia estatal y el desplazamiento forzado, pero también la resistencia, la solidaridad y las prácticas cotidianas de sostenimiento colectivo de la vida. Con esta palabra nombran simultáneamente un lugar, un tiempo y una forma de estar y de vivir en movimiento constante como cualidad sensorial que impregna las narraciones. También, funciona como puente en la transmisión de lo vivido y como clave de reconocimiento entre quienes compartieron esa experiencia. Es un pasado al que se retorna narrativamente y que, lejos de clausurarse, continúa articulando una experiencia común a través del tiempo.

En las entrevistas analizadas y en mi experiencia de campo, emergió con claridad el vínculo afectivo y de compañerismo con la montaña que desborda su mera referencia topográfica. Los cerros, el bosque y la naturaleza no aparecen solamente como un escenario, si no también como presencias activas en las memorias: participan, sostienen, cobijan y devienen sujetos de la resistencia junto a quienes la encarnaron. La montaña se configura así como un espacio-tiempo de la memoria, en el que se inscriben una multiplicidad de trayectorias de huida, resistencia y cuidado de la vida que transcurrieron “en la montaña y con la montaña”, junto a quien se recuerda y se hace memoria.

Esta manera de contar las memorias de la montaña es una forma de construir una historia que posibilita comunicar lo indecible, dar algún sentido o coherencia al horror y hacerlo más aprehensible, es una forma de reclamar el pasado reciente para sí mismas e integrarlo a la propia vida (Jelin, 2021). Nombrar lo vivido como “la montaña” vuelve más habitable y decible la experiencia dolorosa y traumática; es una manera de “dar vida” a la memoria para que esta no se disuelva en el testimonio rígido del sobreviviente al tener que responder a una convención (Sarlo, 2012). En las narraciones, la experiencia no se reduce a un episodio puntual, sino que expresa mundos de sentido: tramas en las que lo sensorial, lo emocional, la naturaleza y lo político se entretajan.

De esta manera, considero que las experiencias vividas se conforman como una noción amplia que no solo expresa un recuerdo específico o concreto, sino que transmiten sus mundos de sentido. La experiencia y su recuerdo, no se constituyen como un punto en una trayectoria sino como una noción que engloba una multiplicidad de dimensiones y temporalidades. “La montaña” se conecta con el presente en la repetición del racismo, la persistencia de la desigualdad y la impunidad como en las nuevas resistencias y formas de organización que despliegan las y los sobrevivientes del genocidio.

## Referencias bibliográficas

- Asociación para el Desarrollo Integral de Multiservicios ADIM (2013). *PARA QUE NO SE NOS OLVIDE. El recorrido histórico de las comunidades de población en resistencia (CPR) del municipio de Chajul.*
- Asociación para el avance de las ciencias sociales en Guatemala AVANCSO (2008). *Política institucional hacia el desplazado interno en Guatemala.* Serie Cuadernos de investigación N° 6. Ciudad de Guatemala: AVANCSO.
- Asociación de Mujeres Indígenas Voz de la Resistencia/AMIVR (2014). *En reconstrucción de la memoria histórica, mujeres rompiendo el silencio.*
- Brett, R. (2007). *Una guerra sin batallas: del odio, la violencia y el miedo en el Ixcán y el Ixil, 1972-1983.* Ciudad de Guatemala: F&G editores.
- Cabanas, A. (1999). *Los sueños perseguidos. Memoria de las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra.* Bilbao: Editorial Gako.
- Calveiro, P. (2021). *Resistir al neoliberalismo: comunidades y autonomías.* Buenos Aires: CLACSO; Ciudad de México: Siglo XXI.
- Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas CAFCA (2019). *Cocop, crónicas del genocidio.* Ciudad de Guatemala: Editorial Serviprensa.
- Comisión de esclarecimiento histórico CEH (1999). *Guatemala, memoria del silencio.* Ciudad de Guatemala: Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS).
- Comisión de esclarecimiento histórico CEH (1999) *Guatemala, memoria del silencio. Volumen III: Las violaciones de los derechos humanos y los hechos de violencia.* Ciudad de Guatemala: Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS).
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos/CIDH (1994). *Informe especial sobre la situación de los derechos humanos de las llamadas "Comunidades de Población en Resistencia" de Guatemala.*
- Recuperado de <https://cidh.oas.org/countryrep/cpr.94sp/indice.htm>
- Consejo de autoridades ancestrales mayas de la región ixil (2013). *Cuatro Rumbos y una historia de resistencia: Resistencia Histórica del Pueblo Ixil* [Boletín informativo].
- Falla, R. (2011). *Negreaba de zopilotes...Masacre y sobrevivencia: finca San Francisco, Nentón, Guatemala (1871-2010).* Ciudad de Guatemala: AVANCSO.
- Falla, R. (2015). El legado de los mártires: la pastoral de acompañamiento. *Revista Latinoamericana de Teología*, 32 (94), 69-91. <https://doi.org/10.51378/rlt.v32i94.4541>
- French, B., & García Matzar, L. P. (2023). Memorias mayas del genocidio en Guatemala y el habla de los sobrevivientes kaqchikeles. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 18, 1-26. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2023.v18.674>
- Iglesia Guatemalteca en el Exilio (1985). *La montaña nos ha enseñado* [boletín informativo]. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, La Antigua, Guatemala.
- Iniciativa para la reconstrucción y recuperación de la memoria histórica IRRMH (2012). *Nuestro entendimiento común sobre la historia de nuestras tierras, nuestros*

*pueblos y nuestras resistencias.*

Recuperado de [https://biblioteca.hegoa.ehu.es/downloads/19745/%2Fsystem%2Fpdf%2F3281%2Fnuestro\\_entendimiento\\_comun.pdf](https://biblioteca.hegoa.ehu.es/downloads/19745/%2Fsystem%2Fpdf%2F3281%2Fnuestro_entendimiento_comun.pdf)

Iniciativa para la reconstrucción y recuperación de la memoria histórica IRRMH (2013). *El camino de las palabras de los pueblos*. Ciudad de Guatemala: Magna Terra Editores.

<https://biblioteca.hegoa.ehu.es/registros/19645>

Jelin, E. (2002/2021). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Kox, V. (2013). *Guatemala: De la Memoria del Silencio a la Memoria Histórica. Avances entre 1996-2013 y desafíos actuales*. Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas. Recuperado de:

<https://www.ziviler-friedensdienst.org/de/publikation/guatemala-de-la-memoria-del-silencio-la-memoria-historica>

Lovell, W.G. (1990). *Conquista y cambio cultural. La Sierra de los Cuchumatanes de Guatemala 1500-1821*. La Antigua: Centro de Investigaciones de Mesoamérica (CIRMA) y Vermont: Plumsock Mesoamerican Studies.

Manz, B., Oglesby, E. y García Noval, J. (1999). *De la memoria a la reconstrucción histórica*. Ciudad de Guatemala: AVANCSO.

Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala ODHAG (1998). *Guatemala Nunca Más. Informe del Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI)*. Ciudad de Guatemala.

Paniagua Solórzano, W. (2010). *La victimidad: Una aproximación desde el proceso de resarcimiento en la región Ixhil del noroccidente de Guatemala* (tesis inédita de doctorado). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=86508>

Palacios Aragón, M. (2017). *Violencia y genocidio en Guatemala: el caso ixil*. Ciudad de Guatemala: Editorial Praxis.

Comunidades de Población en Resistencia (7 de septiembre de 1990). Declaración de la primera asamblea general de las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra Prensa Libre ante el gobierno y el pueblo de Guatemala, los gobiernos y los pueblos del mundo. *Prensa Libre*, p. 18. Recuperado de <https://www.centralamericanstories.com/wp-content/uploads/2015/05/CPR-Anuncio.pdf>

Ramírez Ambrocio, M.E. (2014). *La música de la resistencia: acordes de la memoria*. Ciudad de Guatemala: Magna Terra Editores.

Rouso, H. (2002). “El estatuto del olvido” en Academia Universal de las Culturas, *¿Por qué recordar?* Barcelona: Gránica.

Sanford, V. (2012). *Violencia y genocidio en Guatemala*. Ciudad de Guatemala: F&G Editores, Guatemala.

Sarlo, B. (2012). *Tiempo pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Sichar Moreno, G. y Grupo de Apoyo Mutuo (2000). *Los gritos de un pueblo entero. Masacres en Guatemala*. Ciudad de Guatemala: Editorial Estudiantil Fénix.